



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Por los marinos de Cavite y de Santiago

Monumento Nacional

Surgió en un militar, enamorado de las grandezas patrias, la feliz idea de levantar un monumento a los que en Cavite y Santiago lucharon y cayeron por el honor de España; y como resaca de pavor, el entusiasmo por la merecida exhumación de glorias, tan injustamente olvidadas, prendió en todos los pechos.

Puso manos a la obra una Comisión escogida, en la cual, con el más acrisolado patriotismo, se suscitaban esas dos virtudes, que marchan siempre desbordadas con el éxito: la actividad y la perseverancia; y pronto pudo apreciarse que el feliz pensamiento se trocaba en espléndida realidad.

España entera, desde el Septentrión al meridie, desde la aurora hasta el ocaso respondió a la patriótica invitación; cristalización fue el proyecto del sentimiento colectivo; preboscito ha sido de amores, donde se han fundido el herapo y la sede, la regia dádiva del potentado con el óbolo exiguo empapado en lágrimas que el indigente tuvo que restar a su alimento y a su vestido.

Pide la justicia consignar que el pensamiento encontró siempre apoyo en todos los gobiernos, lo mismo en los anteriores al movimiento militar que en el que hoy se levanta como aurora brillante, prometedor de un luminoso día de resurrección en los horizontes de España.

Pide además la justicia, de consuno con la admiración, proclamar muy alto, que desde la cuna encontró la idea, aliento y cooperación favorable en nuestro Rey, de espíritu insigne, de par en par abierto a cuanto representa prosperidad y exaltación y agradecimiento de la patria; y entusiasta ayuda en nuestra Reina, que junto con brillantes con sus virtudes el trono de S. Fernando, lleva un corazón en el pecho, que siente y ama al unisón de como ama y siente el corazón del pueblo español.

Mármol: y bronceos suabos en el hermoso monumento que inauguraran nuestros Reyes el día de hoy en Cartagena, están, pues, proclamando el heroísmo de aquellos españoles, que luchando y muriendo en los mares asiáticos y en la Perla de las Antillas, escribieron página inmortal, todavía por maris alguna no igualada, en la Historia de España; pero queda aún preguntando también el patriotismo fervoroso de la España presente y augurando la grandeza del porvenir; porque siempre son grandes los pueblos, cuando la espada del guerrero, y la toga del magistrado, y la herramienta del trabajador, y la sotana del sacerdote, y la lira del poeta, y el cetro de los reyes están fundidos en una apretadísima, formando el pedestal, donde se yergue excoisa, iavicta, triunfadora la imagen de la patria.

Diego Tortosa

Rogamos a nuestros suscriptores que no hayan recibido del repartidor el número extraordinario que hemos publicado lo reclamamos en esta administración

A Domicilio se sirve la leche de Vacas de «La Florida»; recomendada como el mejor alimento para enfermos y niños. Para encargos: San Agustín 8.

Alma Española

A la gloriosa memoria de los héroes que en Cavite y en Santiago de Cuba, ya que no pudieron vencer, no por falta de corazón, sino por carencia de elementos de combate, supieron morir bizarramente, hundiéndose con sus navios antes que rendirlos al enemigo, haciendo honor a las memorables frases del Almirante Méndez Núñez: «Mi nación prefiere honra sin barcos a barcos sin honor.» A la memoria impercedera de los que murieron por España, mezclando su sangre—sangre hidalga del solar hispano—con las aguas de los mares de América y Oceanía, cuyas tierras fueron descubiertas y civilizadas por el genio inmortal de la raza, van dirigiéndose estas palabras. Ellos gloriosamente escribieron la última página de la historia naval de España en el siglo XIX, honrando las tradiciones de sus antepasados y señalando el camino a seguir a las generaciones que han de sucederles.

Los marinos españoles no tienen otro lema que el sacrificio y la gloria: la gloria del triunfo o la gloria de la muerte en defensa de la Patria.

Ignacio Bailor

Vice Presidente de la Diputación Provincial de Madrid.

El 1º de Mayo y el 3 de Julio de 1928

Las líneas que siguen no se han escrito para militares y marinos, que por serlo no necesitan estímulo alguno para perseverar en el cumplimiento de su deber y en el espíritu de sacrificio que siempre les ha inspirado un amor a la Patria.

Estas líneas se escriben para que las lean los paisanos, que a pesar de no vestir el honoroso uniforme ni estar obligados por sagrado y solemne juramento a la defensa de la bandera, tienen el deber, por ineludible deber de ciudadanía, la obligación de contribuir con sus actos al logro del más alto prestigio de la Patria.

Cartagena, la hermosa ciudad levantina, llave con el golfo de Rosas y de Mahón, de la seguridad del Mediterráneo español y de las importantes plazas comerciales que este baño, inaugura hoy con el realce que presta la presencia de nuestros augustos soberanos, y con el entusiasmo de sus moradores un notable monumento levantado por suscripción pública, en homenaje de los héroes de Cavite y Santiago de Cuba; y ya que mis deberes profesionales me impiden concurrir al acto, a la benevolencia de este prestigioso periódico,—nunca bastante agradecido,—debo la satisfacción de poder expresar mis propios sentimientos,

¡Cavite! ¡Santiago! dos nombres y dos fechas que rememoran el más acendrado patriotismo y el más sublime sacrificio que juntamente con el combate de El Caney, tan alto pusieron el prestigio de España, siquiera resultáremos vencidos por la fuerza del número de enemigos y por el material de que estos disponían, infinitamente superior al nuestro.

La ausencia de opinión pública que informa y acenta nuestra empresa en todo el problema ultramarino que por esto era un problema nacional, desde muchos años antes la causa principalmente determinante del desastre.

Por eso decía Mahón: «... y de esta suerte se hizo a la mar Oervera con sus cuatro valientes naves, sentenciado irremisiblemente por la locura o el falso orgullo nacional que se manifestaba en la forma de presión política, corda a todo juicio profesional y experiencia militar.»

Y por eso escribió después el Almirante Oolomb: «Desde el instante en que Oervera zarpó de Cabo Verde estaba llamado a producir en la escuadra norteamericana, aquellos efectos paralizadores de la escuadra del Almirante Torrigton, con su fleet in being y, efectivamente, así lo produjo. La noticia de la salida de Cabo Verde obligó a los americanos a abandonar el bloqueo de Cuba prácticamente, y lanzó a la costa de las Antillas, la división retenida en el Norte, arrastrando además a la división de Sampson, en una derrota al Este y a una posición que realmente estuvo muy expuesta a no ayudar al éxito de la Oervera, si el éxito,—dados los exiguos elementos de que disponía,—hubiera cabido en lo posible»

La brillante y gloriosa defensa de El Caney, realizada el 1º de Julio por 600 españoles, en su mayoría aragoneses del batallón de la Constitución, quebrantó de tal modo la moral de los enemigos, que el mismo General en Jefe Shafter telegrafiaba a su gobierno los males que surgirían si se veía obligado a reembarcar, produciendo esta noticia honda conmoción en los Estados Unidos, diez días después, al saberse la salida de nuestra Escuadra de Santiago.

En todos esos hechos de armas, se puso de relieve las altas dotes del Ejército y Marina de España; y así, posteriormente, cuando la crítica imparcial juzgaba aquellos sucesos, escribía The Enggenering, revista científica universalmente conocida: «... si España estuviera servida por sus hombres políticos tan bien como lo ha sido por sus militares y marinos, todavía podría ser una gran nación».

He ahí los sucesos y su más exacto juicio.

El monumento que se inaugura, no se erige a la memoria de los ilustres Almirantes Oervera y Montojo, a los que por serlo les correspondía apurar el cáliz de la amargura. Se levanta en honor de todos los que en dichos sucesos tuvieron la suerte de defender a España.

Para los caídos, brote siempre en nuestros labios una cristiana y diaria plegaria. Para los que sobrevivieron, perdure nuestro aplauso y reconocimiento de sus virtudes militares.

Y en conclusión, hagamos fervientes votos por que la divina providencia guie nuestro destino, asociando la opinión pública al Ejército y la Marina, para lograr el bien de la Patria.

Félix Buriel

Zaragoza.

Sigue siendo muy visitada la exposición de Oapas, Vestidos, Abrigos de paño y piel y Sombreros que la Casa Gabarrón de Madrid tiene en el Gran Hotel.

El Sr. Gabarrón acaba de recibir nuevos modelos, lo último de la temporada llegado de París.

CANOVAS

Marino cartagenero, muerto en Santiago.

Como hijo, esposo y padre, fué modelo; en su trato social, caballeroso; del deber, cumplidor pundonoroso; amante de su patria, hasta el desvelo.

Por defender a España sintió anhelo, a Cuba a combatir marchó gozoso, y en medio de la lucha Dios, piadoso, su espíritu radiante elevó al cielo.

Marino ilustre ¡Santa gloria haya! De los revueltos mares arribaste, para tu dicha, a las eternas playas;

tu alma en la guerra halló paz sin medida, y es que la Patria celestial ganaste dando a la Patria tu preciosa vida.

Julio HERNÁNDEZ

Los Reyes en Cartagena

La fiesta en el Arsenal.—Inauguración oficial del Monumento.—Salida de S.S. M.M.

La fiesta del Arsenal

Algo maravilloso fué esta fiesta, de la que puede ostentar orgulloso el dignísimo Capitán General del Departamento don Juan de Carranza, el Comandante General del Arsenal y los jefes y oficiales que han tomado parte en el arreglo y organización.

Verdaderamente fué esta fiesta digna de Reyes.

La plaza de armas del Arsenal estaba transformada en un patio árabe cuya sinueta estaba trazada por profusión de bombillas eléctricas y plantas.

En el centro del patio había una preciosa fuente, con gran cantidad de luces y flores.

Haciendo frente a la entrada del patio se levantaba la caseta con la mesa, en la que se les sirvió el lunch a S. S. M.M. y que estaba adornada con mucho gusto.

Ante esa mesa se sentaron sus majestades con su séquito, autoridades, y las señoras del Gobernador Militar, Alcaide General del Arsenal, señorita de Carranza y señorita de Altamira.

La Reina que estaba guapísima, vestida de blanco y abrigo negro con piel blanca y lindísimo sombrero negro.

Terminado el lunch pasaron S. S. M.M. por el Arsenal, recibiendo las ovaciones de los concurrentes, con los cuales conversaron afablemente.

A todos los asistentes a tan hermosa fiesta se les sirvió también un espléndido lunch, que consistió en emparedados, sangwchs, dulces, vinos y helados.

La concurrencia fué tan numerosa que es materialmente imposible dar nombres. Además el exceso de original no nos lo permite por hoy tal vez mañana podamos hacerlo. Basta decir que allí estaba el Presidente del Directorio con sus ayudantes; el Embajador de los Estados Unidos con su agregado militar; la Comisión Organizadora del Monumento; autoridades civiles, militares y eclesiásticas de esta ciudad, y numerosos invitados de entre los que predominaba el bello sexo.

La función regia

Por falta material de tiempo de nuestro cronista, señor Góngora, de-

jamus para mañana la reseña de la función regia celebrada anoche en el Teatro Circo, el que presentaba fantástico aspecto, estando ocupado por un público enorme.

Las iluminaciones

Anoche Cartagena estaba deslumbrada. Casi todas las fachadas de sus casas lucían preciosas iluminaciones, sobresaliendo las de Capitanía General, Bancos de España, Americano, Gobierno Militar, Ayuntamiento, Intendencia, Banco de Cartagena, casa del ex ministro don José Maestro, Casa del Niño, Santo Domingo, Casino y Café.

También eran dignos de elogio las iluminaciones del edificio de las Obras del Puerto y de los consulados.

En lo más alto del edificio del Penal brillaba un letrero luminoso que decía lo siguiente:

«Los reclusos.—¡Vivan S.S. M.M.!»

El día de hoy

Desde bien temprano la población era un hormiguero. La gente iba por las calles y plazas encaminándose hacia el Muelle.

A eso de las diez comenzaron a llegar al Muelle las fuerzas de esta guarnición que se colocaron en la forma siguiente:

Las dos columnas de desembarco, en línea, se situaron una a la espalda de las tribunas, entre éstas y la vía férrea; y la otra en el andén. Las fuerzas de Infantería Marina en el lado S. de la carretera del muelle, también en línea todos con frente al monumento.

Las fuerzas de Ejército se colocaron en la explanada al E. del monumento; el Regimiento de Infantería Sevilla en columna doble; Artillería en columna; España también en columna; y Cartagena en línea de columnas con intervalos cerrados y a su retaguardia los ametralladores.

A la llegada de S.S. M.M. se les tributaron los honores simultáneamente por todas las fuerzas y cuando S. M. se dignó autorizarlo las banderas avanzaron con sus escoltas a situarse a la inmediación del monumento: la de Infantería de Marina y Regimiento de Sevilla en el lado E., y la Artillería y Cartagena al O. dándose frente.